

Los peces que “caen” del cielo

La denominada “Lluvia de peces” en la ciudad de Yoro, Honduras, es un hecho fantástico y casi increíble, pero ocurre. Hasta la fecha, nadie logra tener una explicación que logre satisfacer las necesidades científicas de mucha gente. Para otros, simplemente, constituye un acto mágico, casi milagroso. El hecho es que este fenómeno se ajusta casi a la perfección con el paisaje del realismo mágico tan propio de nuestra América Latina.

A las tres de la tarde una inmensa nube negra cubre el cielo. Los habitantes de Yoro corren a sus casas. Saben que el aguacero más fuerte del año está a punto de comenzar. La fuerza del agua hace imposible que alguien se atreva a salir a la calle. Al pasar la noche y llegar el día, toda la comunidad sale de su refugio y se encuentra con un hecho casi mágico: peces vivos repartidos por todos lados y que supuestamente han caído del cielo.

Aunque el relato bien podría servir de escenario para alguna historia de realismo mágico latinoamericano, en Honduras es un hecho real que pasa todos los años. La ciudad de Yoro, ubicada al norte de Honduras, es conocida debido a que entre los meses de mayo y julio de cada año, literalmente, llueven peces.

El acontecimiento solo pasa una vez al año en la aldea de “El Pantano”, ubicada a unos pocos minutos de la ciudad. Hasta ahora, lo que se ha podido estudiar es que el cielo se cubre con inmensas nubes

negras y que luego se da inicio a una fuerte lluvia. Los peces que se encuentran tras las precipitaciones son de agua dulce, siempre están vivos y, según los pobladores, no son del tipo de peces que se ubican en áreas cercanas.

El único esfuerzo realizado por las autoridades locales de explicar el fenómeno climático se realizó en 1962. En ese año, se realizó un estudio coordinado entre el Instituto Meteorológico y el instituto internacional del clima de los Estados Unidos. El análisis se realizó hasta después del aguacero, debido a que la lluvia era tan copiosa que no permitía ejecutar ningún tipo de estudio en dicho momento.

En el mismo se descartaron varias teorías. En primera instancia se negó la posibilidad de que fueran corrientes subterráneas de la zona pantanosa, ya que los peces se encontraban en los techos de las casas o en algunas ramas de árboles.

También se descartó que se tratara de una tromba marina, ya que todos los peces son



del mismo tamaño (11 cms) y corresponden a la misma especie de sardina encontrada en los ríos de la región. Finalmente la investigación apuntó a la necesidad de hacer otros estudios para dar una explicación más certera del momento específico de la lluvia.

“Hace tres años un grupo de investigadores internacionales se planteó registrar la Lluvia de Peces de manera completa, utilizando equipo más avanzado que el empleado en 1962”, comenta el ingeniero ambiental Guillermo Villatoro. Este profesional trabaja en el manejo de los ríos cercanos y asegura tener un interés en dar mayor estudio al hecho. “Pero los costos del estudio fueron demasiado altos ya que no hay una fecha específica y esta varían dentro de un período de tres meses”, agrega.

El milagro celestial

La población de Yoro sostiene que el hecho es real aunque no hay ningún testigo al momento de la lluvia. A pesar que la ciencia no ha logrado descifrar el llamado “milagro celestial” éste tiene importantes defensores. Entre ellos, destaca principalmente el pintor Roque Zelaya, renombrado artista internacional.

“Como hay tan pocos registros de la Lluvia de Peces, solo algunos videos no profesionales, esta milagrosa lluvia vive en mis cuadros. Yo hablo de ella, pues

no se trata de probar un hecho científico sino de disfrutar un hecho mágico inexplicable”, señala Zelaya.

Sus cuadros se caracterizan por presentar las costumbres de las distintas poblaciones como las ferias, las bodas, los entierros. Uno de los hechos que más llama la atención es la constante utilización de la Lluvia de Peces en varios de sus cuadros, la que es utilizada para destacar lo que el creador llama como la “prueba más importante de que Honduras es un lugar mágico”.

Ana Hernández, 62 años, habitante de El Pantanal, afirma que “desde que yo estaba niña, siempre tuvimos que encerrarnos cuando venía la lluvia. Nuestras madres evitaban que alguien saliera a las calles porque más de alguno se ha perdido debido a las fuertes lluvias”.

Ana asegura que muchos visitantes se van tristes del lugar porque no pueden ver nada ya que a las cuatro de la tarde todo se pone muy oscuro. “Pero otros se van maravillados al ver los pececitos por todos lados; a quienes no crean ahí están nuestras casas para que se convenzan”, agrega.

El Padre Subirana

Existe una explicación religiosa de la famosa lluvia cuyos registros datan de mitad del siglo XIX. El hecho es asociado de manera directa con la visita del padre Manuel de Jesús



Subirana a Honduras, entre 1856 y 1864, como parte de las misiones evangelizadoras.

En aquellos años de constantes guerras internas la hambruna era algo común en la región norte del país. Según la leyenda, Subirana al verse imposibilitado de dar respuesta a los feligreses que estaban a su cargo, se retiró a rezar durante tres días sin descanso hasta la llegada de la lluvia.

“Es una explicación que está muy cercana a la fe de las personas en la región. Para nosotros el hecho debe ser investigado con mayor profundidad, pero hacen falta los recursos para hacerlo”, explica Gerardo Aguilar de “Radio Progreso”. Este medio de comunicación pertenece a la Orden Jesuita, responsable religiosa del departamento. “Mientras tanto el milagro de Subirana seguirá siendo parte de nuestras tradiciones y un legado que los yoreños irán heredando a sus descendencias”, agrega.

Desde 1996 se realiza en el mes de julio la “Feria de la Lluvia de Peces” para dar a conocer la leyenda y celebrar el acontecimiento. La esperanza es que en alguna ocasión el evento coincida con la lluvia para terminar con la incredulidad que para los originarios es inconcebible, como podría ser para otras personas creer que en algún lugar pueda realmente llover peces del cielo.

El padre milagroso

En 1857, a los 49 años, el padre Manuel de Jesús Subirana (1807-1864) se trasladó a Honduras. Era un hombre de gran intelecto y con una gran experiencia misionera cristiana. Su misión era evangelizar a los habitantes del sector oriente del país que en gran número tenían creencias paganas. En 1858 llegó al departamento de Yoro, donde aprendió la lengua tol usada por los indios xicaques y vivió entre ellos. El cacique Cohayathbol se resistió a toda enseñanza y evangelización cristiana hasta que un día sufrió un fuerte dolor de cabeza. Llamaron al padre Subirana, quien rezó y el dolor de cabeza desapareció. Desde ese día, el líder indígena se convirtió al cristianismo. Según informes, Subirana llegó a bautizar 9.000 xicaques, casi la totalidad de los que vivían en esa época.

Lee el artículo y escúchalo online:

DEUTSCH

<http://www.veintemundos.com/magazines/36-de/>

ENGLISH

<http://www.veintemundos.com/magazines/36-en/>

FRANÇAIS

<http://www.veintemundos.com/magazines/36-fr/>

